

Volveremos a encontrar a nuestros seres amados que duermen en Jesús

Con frecuencia se marchitan nuestras esperanzas más acariciadas. La muerte nos arranca a nuestros seres amados. Cerramos sus ojos, los vestimos para la tumba y los ocultamos de nuestra vista. Pero la esperanza nos hace cobrar ánimo. No estaremos separados para siempre, sino que volveremos a encontrar a nuestros seres amados que duermen en Jesús. Volverán de la tierra del enemigo. El Dador de la vida está por venir. Millares de santos ángeles lo escoltan en su camino. El rompe las cadenas de la muerte, destruye los grilletes de la tumba, y entonces los preciosos cautivos salen con salud y belleza inmortales.

Mensajes Selectos, t. 2. Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1969, Segunda edición, p. 297.1 (Octava Parte: Consejos Varios. Capítulo: Guiados por la Providencia Divina, párrafo 16).